SUPLEMENTO DE Página/12

Año 2 - Nº 77 - Viernes 26 de junio de 1992

METROPOLIS

NACI EN ESTE BARRIO CRECI EN TUS VEREDAS

NO ME LLOREN CREZCAN

GARDEL

APOGEO Y AGONIA DEL ABASTO



Casi tierra prometida —por vacante— para la inmigración, cuna de vida rea y de cultura del trabajo, centro de tango y barrio del mismísimo Gardel, hoy el Abasto es triste. En el lugar del Mercado, un hueco de una manzana; en el de las casas bajas, ruinas; en el de los bares, baldíos.

Producción fotográfica: *Adriana Lestido*

Los hijos de inmigrantes —hoy mayorcitos— recuerdan con nostalgia los buenos tiempos.

El Abasto, fané y descangayado

SOMBRAS DE BARRIO

(Por Ariel Martínez) Cuando el joven francés Charles Romuald, Gardés llegó a Buenos Aires, corría el año 1893 y uno de los límites de la ciudad era la actual avenida Pueyrredón. Más allá, se extendía una tierra de nadie, tierra luego de inmigrantes. En uno de esos terrenos ocupados por comerciantes italianos se gestó un barrio de gente de trabajo, familias obreras que vivían en esas casas bajas y conventillos que, hoy en ruinas, rodean al viejo Mercado del Abasto.

Los pocos vecinos que en la época dorada del barrio jugaban a la pelota en la calle cuentan que el noventa por ciento —estadística casera— de los habitantes eran inmigrantes europeos, "trabajadores en los que se podía confiar, porque todavía existía el respeto entre las personas". Esos hombres que vieron crecer y morir al barrio cuentan con mucha nostalgia las buenas épocas en que funcionaban aún los bares de la zona. Dicen que había más de cien, uno en cada esquina y todos con una historia para contar.

Hablan, por ejemplo, del Chanta Cuatro, de Anchorena y Carlos Gardel, construido en 1893 y famoso por la mejor sopa de ajo y las especialidades buseca y minestrón, regadas con ochenta damajuanas de vino Piedra Fita cada día; del Huevo Duro, de Anchorena y Lavalle, donde lavó copas un joven más tarde conocido como Palito Ortega; del famoso O'Rondemann, de Agüero y Humahuaca, donde Gardel ganó sus primeros pesos cantando y el apodo de Morocho. También existían el Universal, el Internacional, el Torino y el Varón del Tango, donde por última vez se vio con vida a Julio Sosa. En todos esos garitos, cafés y fondas —o mezcla de los tres— se desarrolló gran parte de la cultura del barrio. Allí los puesteros y changarines bebían y se entretenían con juegos de naipes —el siete y medio y el truco eran los favoritos—, con la taba y con una invención de José Betronila fechada a comienzos del siglo y en la cigarrería de Corrientes y Anchorena: la quiniela. Pero había más, ya que en esos lugares la música era fundamental. Polcas, galopas y mazurcas hacían olvidar lo pesado del trabajo. Primero fueron los carreros, gauchos que rasgueaban sus guitarras; después aparecieron los bandoneones, y de la mezcla nació el tango. En sus comienzos, entonces, el tango fue baile, expresión del porteño del arrabal, y el Abasto generó los más grandes bailarines. Varones, porque el tango era exclusividad del género.

Gran mercado gran

La vida del Mercado de Abasto Proveedor comenzó a planearse en 1885. El objetivo de su creación era, junto con el Mercado Spinetto, poner orden a la situación anárquica que rodeaba a la comercialización mayorista de los comestibles. El servicio de tranvías contribuyó como causa decisiva al poblamiento de la zona al facilitar el asentamiento de muchos inmigrantes: en 1887 sus vagones, que ya circulaban por varias partes de Buenos Aires, lo hicieron por la calle Corrientes. En esa fecha la compañía Lacroze instaló una línea hasta Chacarita y ubicó la estación principal en Corrientes y Medrano. Además de transportar gente, el tranvía transportaba también las mercaderías que se vendían en el mercado.

Hoy las cosas han cambiado: a la estructura gigante de cemento y acero en la que cientos de obreros trabajaban día y noche, la reemplaza un hueco de una manzana entera que evoca una imagen de desolación, como la Europa de posguerra. Todavía resuenan en el lugar las maniobras que hace un año y medio realizó El Hogar Obrero para levantar un shopping, que nunca llegó a concretarse. Los vecinos se lamentan y recuerdan los buenos tiempos en que alrededor del mercado había vida y trabajo. Aquellos días cuando llegaron a funcionar 8 bancos que cuidaban el enorme caudal de dinero que allí se movía. Cuando la gente del barrio festejaba el carnaval con murgas, o realizaba concursos por la fogata más grande todos los 21 de junio, en los días de San Pedro y San Pablo.

Por aquellos años, cuentan los que vivieron esa época, los hombres luchaban junto a su familia por levantar esas casas que dieran techo a tantas familias de inmigrantes. Para eso trabajaban en ese mercado frutícola y ahorraban cuanto pudieran. La honestidad era condición fundamental para habitar el barrio y en ese marco se crecía. Así se conocía cada persona con sus vecinos y la desconfianza era un término en desuso. Tal vez por eso sería que la policía prácticamente no entraba al barrio. Hoy la situación con la vigilancia es muy parecida pero por otras circunstancias. Los patrulleros no llegan al lugar de noche, al menos hasta la cortada Gardel. Allí viven ilegalmente muchas familias que cada tanto son desalojadas, aunque otras ocupen los terrenos dos días después. Sin embargo eso no es todo. Hay muchas otras construcciones que son refugio de linyeras aunque estén a punto de venirse abajo. Allí llegan cada noche, a dormir en colchones sucios y húmedos la borrachera del día.

Socorro despidiéndose del Mercado de Abasto antes de marchar a Borderlandia (1990).





El hombre del barrio

Como es de suponer, fueron muchas las culturas que se reunieron en las calles del barrio. En un principio los comerciantes provenientes de Italia fueron mayoría. Con el tiempo se fueron incorporando inmigrantes de otros rincones del mundo. Así se hablaron muchas lenguas y dialectos, desde el idisch de la gente del Once hasta el griego mechado de "lunfa" en boca del entonces desconocido Aristóteles Onassis, que vivió en un quinto piso de Corrientes al 3200. O el "cocoliche", semilengua surgida de la necesidad de comunicarse entre los italianos y los criollos que manejaban los carros.

Un párrafo aparte merece la historia de Carlos Gardel, quien no sólo quedó en la memoria de tantas personas que lo conocieron en el Abasto, sino que hasta fue homenajeado al ponerle su nombre a una calle. Desde 1961, el tramo de Guardia Vieja que va desde Jean Jaurés hasta Anchorena es conocida como la cortada Carlos Gardel. En esa cuadra estaba la casa de Gigena donde se encontró Gardel por primera vez con Razzano; otras fuentes —descalificadas en el Abasto— dicen que el encuentro se produjo en el café El Pelado, de Moreno y Entre Ríos. Unas cuadras más allá de la cortada, en Jean Jaurés 645 y 735 están las viviendas que el Morocho habitó en el barrio. La primera lo vio a Gar-

Casi tierra prometida —por vacante— para la inmigración, cuna de vida rea y de cultura del trabajo, centro de tango y barrio del mismísimo Gardel, hoy el Abasto es triste. En el lugar del Mercado, un hueco de una manzana; en el de las casas bajas, ruinas; en el de los bares, baldíos.

Producción fotográfica: Adriana Lestido

Los hijos de inmigrantes —hoy mayorcitos— recuerdan con nostalgia los buenos tiempos.

El Abasto, fané y descangayado

SOMBRAS DE BARRIO

(Por Ariel Martínez) Cuando el joven francés Charles Romuald, Gardés llegó a Buenos Aires, corría el año 1893 y uno de los límites de la ciudad era la actual avenida Pueyrredón. Más allá, se extendía una tierra de nadie, tierra luego de inmigrantes. En uno de esos terrenos ocupados por comerciantes italianos se gestó un barrio de gente de trabajo, familias obreras que vivían en esas casas bajas y conventillos que, hoy en ruinas, rodean al viejo Mercado del Abasto.

Los pocos vecinos que en la época dorada del barrio jugaban a la pelota en la calle cuentan que el noventa por ciento —estadística casera— de los habitantes eran inmigrantes europeos, "trabajadores en los que se podía confiar, porque todavía existía el respeto entre las personas". Esos hombres que vieron crecer y morir al barrio cuentan con mucha nostalgia las buenas épocas en que funcionaban aún los bares de la zona. Dicen que había más de cien, uno en cada esquina y todos con una historia para contar.

Hablan, por ejemplo, del Chanta Cuatro, de Anchorena y Carlos Gardel, construido en 1893 y famoso por la mejor sopa de ajo y las especialidades buseca y minestrón, regadas con ochenta damajuanas de vino Piedra Fita cada día; del Huevo Duro, de Anchorena y Lavalle, donde lavó copas un joven más tarde conocido como Palito Ortega; del famoso O'Rondemann, de Agüero y Humahuaca, donde Gardel ganó sus primeros pesos cantando y el apodo de Morocho. También existían el Universal, el Internacional, el Torino y el Varón del Tango, donde por última vez se vio con vida a Julio Sosa. En todos esos garitos, cafés y fondas —o mezcla de los tres— se desarrolló gran parte de la cultura del barrio. Allí los puesteros y changarines bebían y se entretenían con juegos de naipes —el siete y medio y el truco eran los favoritos—, con la taba y con una invención de José Betronila fechada a comienzos del siglo y en la cigarrería de Corrientes y Anchorena: la quiniela. Pero había más, ya que en esos lugares la música era fundamental. Polcas, galopas y mazurcas hacían olvidar lo pesado del trabajo. Primero fueron los carreros, gauchos que rasgueaban sus guitarras; después aparecieron los bandoneones, y de la mezcla nació el tango. En sus comienzos, entonces, el tango fue baile, expresión del porteño del arrabal, y el Abasto generó los más grandes bailarines. Varones, porque el tango era exclusividad del género.

Gran mercado gran

La vida del Mercado de Abasto Proveedor comenzó a planearse en 1885. El objetivo de su creación era, junto con el Mercado Spinetto, poner orden a la situación anárquica que rodeaba a la comercialización mayorista de los comestibles. El servicio de tranvías contribuyó como causa decisiva al poblamiento de la zona al facilitar el asentamiento de muchos inmigrantes: en 1887 sus vagones, que ya circulaban por varias partes de Buenos Aires, lo hicieron por la calle Corrientes. En esa fecha la compañía Lacroze instaló una línea hasta Chacarita y ubicó la estación principal en Corrientes y Medrano. Además de transportar gente, el tranvía transportaba también las mercaderías que se vendían en el mercado.

Hoy las cosas han cambiado: a la estructura gigante de cemento y acero en la que cientos de obreros trabajaban día y noche, la reemplaza un hueco de una manzana entera que evoca una imagen de desolación, como la Europa de posguerra. Todavía resuenan en el lugar las maniobras que hace un año y medio realizó El Hogar Obrero para levantar un shopping, que nunca llegó a concretarse. Los vecinos se lamentan y recuerdan los buenos tiempos en que alrededor del mercado había vida y trabajo. Aquellos días cuando llegaron a funcionar 8 bancos que cuidaban el enorme caudal de dinero que allí se movía. Cuando la gente del barrio festejaba el carnaval con murgas, o realizaba concursos por la fogata más grande todos los 21 de junio, en los días de San Pedro y San Pablo.

Por aquellos años, cuentan los que vivieron esa época, los hombres luchaban junto a su familia por levantar esas casas que dieran techo a tantas familias de inmigrantes. Para eso trabajaban en ese mercado frutícola y ahorraban cuanto pudieran. La honestidad era condición fundamental para habitar el barrio y en ese marco se crecía. Así se conocía cada persona con sus vecinos y la desconfianza era un término en desuso. Tal vez por eso sería que la policía prácticamente no entraba al barrio. Hoy la situación con la vigilancia es muy parecida pero por otras circunstancias. Los patrulleros no llegan al lugar de noche, al menos hasta la cortada Gardel. Allí viven ilegalmente muchas familias que cada tanto son desalojadas, aunque otras ocupen los terrenos dos días después. Sin embargo eso no es todo. Hay muchas otras construcciones que son refugio de linyeras aunque estén a punto de venirse abajo. Allí llegan cada noche, a dormir en colchones sucios y húmedos la borrachera del día.

Socorro despidiéndose del Mercado de Abasto antes de marchar a Borderlandia (1990).

CHAU, ABASTO.



El hombre del barrio

Como es de suponer, fueron muchas las culturas que se reunieron en las calles del barrio. En un principio los comerciantes provenientes de Italia fueron mayoría. Con el tiempo se fueron incorporando inmigrantes de otros rincones del mundo. Así se hablaron muchas lenguas y dialectos, desde el idisch de la gente del Once hasta el griego mechado de "lunfa" en boca del entonces desconocido Aristóteles Onassis, que vivió en un quinto piso de Corrientes al 3200. O el "cocoliche", semilengua surgida de la necesidad de comunicarse entre los italianos y los criollos que manejaban los carros.

Un párrafo aparte merece la historia de Carlos Gardel, quien no sólo quedó en la memoria de tantas personas que lo conocieron en el Abasto, sino que hasta fue homenajeado al ponerle su nombre a una calle. Desde 1961, el tramo de Guardia Vieja que va desde Jean Jaurés hasta Anchorena es conocida como la cortada Carlos Gardel. En esa cuadra estaba la casa de Gigena donde se encontró Gardel por primera vez con Razzano; otras fuentes —descalificadas en el Abasto— dicen que el encuentro se produjo en el café El Pelado, de Moreno y Entre Ríos. Unas cuadras más allá de la cortada, en Jean Jaurés 645 y 735 están las viviendas que el Morocho habitó en el barrio. La primera lo vio a Gardel de niño y la otra fue su última propiedad. Esas mismas casas y esa misma cuadra con el nombre del famoso francés hoy son puntos obligados en las visitas guiadas para los contingentes de extranjeros que llegan a Buenos Aires.

Lo triste del caso es que hoy el barrio está en ruinas. Toda la cultura y las miles de historias y anécdotas que se tejieron dentro suyo son ya sólo recuerdos. De todos aquellos bares ninguno sobrevive y en sus lugares existen baldíos o depósitos de basura o cartones, en el mejor de los casos, de los cirujas. En los conventillos, que en su momento habitaron los italianos, hoy se refugian bolivianos, uruguayos y santiagueños que ocupan las casas destruidas. Para la gente que todavía tiene algún trabajo en el barrio, lo más "peligroso", en más de un sentido, es justamente la cortada Gardel. En la cuadra viven personas muy humildes que con suerte tienen trabajo, pero también están aquellos expulsados del sistema formal. Todavía recuerdan los camarógrafos de un canal abierto las piedras que recibieron cuando intentaban hacer una nota por las condiciones en que vive esa gente.

(Por Nastasha Niebieskikwiat) "Puente Alsina que ayer fueras mi regazo,/ de un zarpazo la avenida te alcanzó./ Viejo puente solitario y confidente,/ sos la marca que en la frente/ el progreso te ha dejado,/ el suburbio relegado/ que a tus pasos sucumbió..." Con este estribillo de tango, el compositor Tangle Lara e intérpretes como Osvaldo Pugliese homenajearon a esa monumental estructura de hierro y cemento que sobre el Riachuelo une el sudoeste de la Capital Federal con el sur de la provincia de Buenos Aires. Es una de las tantas muestras de afecto por Pompeya, el *Barrio de tango* de Homero Manzi, José González Castillo, Carlos de la Púa, Julián Centeya. Pero también los vecinos del barrio tienen sus manifestaciones, como el Acta de Compromiso firmada el pasado 8 de mayo por una comisión de habitantes y comerciantes de Pompeya y Valentín Alsina, en presencia de los intendentes de ambos municipios, Carlos Grosso y Manuel Quindimil, para restaurar y recuperar el valor histórico del Puente Alsina.

Si bien las fuentes oficiales discuten aún si fue en 1855 o en 1859 cuando se puso la piedra fundamental de Pompeya bajo la forma del legendario Puente Alsina —casi un juguete de madera, que debió ser reemplazado en varias oportunidades por no resistir las crecidas—, los orígenes de barrio y puente se remontan hasta los comienzos del siglo XIX, cuando las tierras que hoy ocupa Pompeya le fueron adjudicadas al escribano español Francisco Pérez de Burgos. Existía entonces un vado por el cual se cruzaba de una orilla a otra del Riachuelo, llamado Paso de Burgos. Paso de los rodeos y hasta testigo del avance inglés durante las invasiones de 1806 y 1807, se convirtió en precaria construcción de madera solventada del bolsillo de su propio constructor, Enrique Ochoa, pero que duró un suspiro —un año— desde la fecha de su instalación, 1855. Ochoa insistió en 1856 con un armazón de ladrillos comunes, que las aguas tampoco respetaron.

No es improbable que Ochoa haya pensado que la tercera es la vencida cuando hizo un nuevo intento que estuvo listo en 1859, que pretendía "perpetuarse como obra de arte de la época de liberalidad y progreso en que se desenvolvía el país", según relata su nieto Arturo en una publicación barrial. Bautizado Doctor Valentín Alsina —quien además de ser amigo de Ochoa facilitó desde su gobernación los trámites de construcción—, el puente era privado y, aunque su dueño cobraba peaje, tantas inversiones y fracasos terminaron por arruinar al arrojado español. Gracias a parches de todo tipo, material y tamaño, el puente logró resistir y en 1881 —federalizada ya la ciudad de Buenos Aires— pasó a manos del gobierno nacional. En 1910 fue reemplazado por una estructura de hierro, y en 1938 —hecho ya nuevos hierros y coquetos azulejos— se hizo una gran nueva inauguración, en la que el puente recibió el nombre de José Félix Evaristo Uriburu, en honor al presidente factual en ejercicio del gobierno militar en el momento de iniciación del proyecto.

Las dos orillas —en este caso, Pompeya y Valentín Alsina— aúnan gastos y gustos para remozar el puente.

Tras cinco fundaciones, en reciclaje

PUENTE ALSINA, LA OBRA SIN FIN

El nombre, que aún conserva, nunca fue popular; en rigor de verdad, nunca pasó de los papeles oficiales. Uno de los datos más llamativos de la actual movida vecinal es que las comisiones de Capital y provincia se han puesto de acuerdo para aunar gastos y gustos dado que la jurisdicción del puente es compartida, y el primer gesto será la restitución del nombre de Valentín Alsina. "Para nosotros, los pompeyanos, sigue siendo Puente Alsina", justifican la decisión los vecinos.

Al costado del terraplén

"Estaba el viejo puente que cruzaba el Riachuelo. Del otro lado, en el camino al centro, el terraplén con sus campanillas violetas y la vía del ferrocarril eran la frontera que detenía a la Capital que trataba de acercarse", evocó alguna vez Horacio Salas. En la época de su definitiva inauguración, el puente cruzaba un Riachuelo navegable y todavía notorio, no precisamente por su contaminación. La gran mole de estilo neocolonial californiano se levantó sobre las actuales avenidas Sáenz, del lado de Pompeya, y Remedios de Escalada, del lado de Valentín Alsina. Se hizo entonces un gran puente levadizo —que en la actualidad no funciona— para buques de pequeño, mediano y gran calado. Se pavimentaron también las avenidas de la zona, se suministró luz libre y total para el canal y las calles ribereñas, las aceras de ida y vuelta para peatones y los puestos de vigilancia de ambas márgenes. Tanto la calzada como los accesos debían tener un ancho suficiente para el tránsito liviano, semilento y pesado, y en ambas cabezas del puente se ubicarían las máquinas del malogrado levadizo, la casa del encargado, las oficinas, los baños públicos y hasta una peluquería, para aprovechar el espacio.

Los aires de cambio alegran el evidente deterioro que sufre en la actualidad el puente. Algunos vecinos reclaman por la mala iluminación y la señalización casi nula de las calles y los accesos en una zona donde transitan sesenta mil vehículos diarios de un lado a otro del puente.

La decoración, tan considerada en los orígenes de la construcción, es un punto que tendrá que esperar un poco, aunque hay vecinos que encuentran escandaloso que la pintura blanca y ocre se haya unificado en un gris sucio, que la mampostería se haya deteriorado, que la estructura de hierro se haya oxidado por completo. Sobre esto también tienen mucho que decir las palomas y los murciélagos que, respectivamente de día y de noche, revolotean sobre el esqueleto metálico. También se reclama que los baños y las oficinas —a excepción de las de la Policía Federal— estén abandonadas, que los maceteros con geranios y malvones sean cosa del pasado y que las fuentes laterales que alguna vez sintieron correr agua estén secas como corroídas sus mayólicas.

Empezar por casa

No obstante, los vecinos del puente con nombre y sobrenombre aseguran que no van a parar hasta verlo restaurado. "Esto es recuperar la tradición. Tenemos que cuidar este verdadero monumento nacional", sostiene Santiago Torres, presidente de la Comisión Alsina. "Todo empezó del lado de Valentín Alsina, pero en Capital Federal se formó una comisión casi de inmediato, y juntos trabajan para rescatar sus antecedentes", agrega una voz de este lado, Irma Rizzuti, subsecretaria del Consejo de Participación Ciudadana de la Municipalidad porteña. Si bien aún no hay presupuesto de obras, los vecinos esperan que las más importantes empiecen en febrero, cuando el tránsito suele disminuir. Por ahora, el entusiasmo de la comisión se reduce al cambio de algunas chapas en los pasos peatonales, según consigna Torres.

Para no depender únicamente del dinero comunal, los habitantes y comerciantes han organizado la venta de bonos contribución, planearon la organización de un partido de fútbol con jugadores profesionales y figuras políticas como el presidente Carlos Menem y el gobernador bonaerense Eduardo Duhalde y, como broche de oro, convocarán a un "Baile del recuerdo" con orquestas típicas de residentes en la zona. "No sólo restauraremos nuestro puente —anuncian— queremos convertirlo en un centro cultural y una feria de tango que se instale debajo, por la calle pegada al río", para darle razón a Homero Manzi.



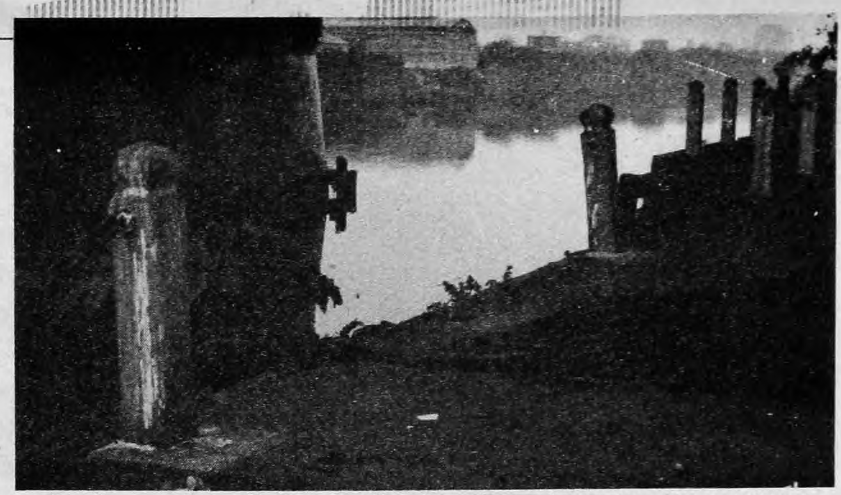
Los vecinos no quieren recordar al presidente factual Uriburu.

Uno de los reclamos es volver al nombre original: Puente Alsina.



del de niño y la otra fue su última propiedad. Esas mismas casas y esa misma cuadra con el nombre del famoso francés hoy son puntos obligados en las visitas guiadas para los contingentes de extranjeros que llegan a Buenos Aires.

Lo triste del caso es que hoy el barrio está en ruinas. Toda la cultura y las miles de historias y anécdotas que se tejieron dentro suyo son ya sólo recuerdos. De todos aquellos bares ninguno sobrevive y en sus lugares existen baldíos o depósitos de basura o cartones, en el mejor de los casos, de los cirujas. En los conventillos, que en su momento habitaron los italianos, hoy se refugian bolivianos, uruguayos y santiagueños que ocupan las casas destruidas. Para la gente que todavía tiene algún trabajo en el barrio, lo más "peligroso", en más de un sentido, es justamente la cortada Gardel. En la cuadra viven personas muy humildes que con suerte tienen trabajo, pero también están aquellos expulsados del sistema formal. Todavía recuerdan los camarógrafos de un canal abierto las piedras que recibieron cuando intentaban hacer una nota por las condiciones en que vive esa gente.



Las dos orillas —en este caso, Pompeya y Valentín Alsina— aúnan gastos y gustos para remozar el puente.

Tras cinco fundaciones, en reciclaje

PUENTE ALSINA, LA OBRA SIN FIN

(Por Nastasha Niebieskikwiat)

"Puente Alsina que ayer fueras mi regazo,/ de un zarpazo la avenida te alcanzó./ Viejo puente solitario y confidente,/ sos la marca que en la frente/ el progreso te ha dejado,/ el suburbio relegado/ que a tus pasos sucumbió..." Con este estribillo de tango, el compositor Tangle Lara e intérpretes como Osvaldo Pugliese homenajearon a esa monumental estructura de hierro y cemento que sobre el Riachuelo une el sudoeste de la Capital Federal con el sur de la provincia de Buenos Aires. Es una de las tantas muestras de afecto por Pompeya, el *Barrio de tango* de Homero Manzi, José González Castillo, Carlos de la Púa, Julián Centeya. Pero también los vecinos del barrio tienen sus manifestaciones, como el Acta de Compromiso firmada el pasado 8 de mayo por una comisión de habitantes y comerciantes de Pompeya y Valentín Alsina, en presencia de los intendentes de ambos municipios, Carlos Grosso y Manuel Quindimil, para restaurar y recuperar el valor histórico del Puente Alsina.

Si bien las fuentes oficiales discuten aún si fue en 1855 o en 1859 cuando se puso la piedra fundamental de Pompeya bajo la forma del legendario Puente Alsina —casi un juguete de madera, que debió ser reemplazado en varias oportunidades por no resistir las crecidas—, los orígenes de barrio y puente se remontan hasta los comienzos del siglo XIX, cuando las tierras que hoy ocupa Pompeya le fueron adjudicadas al escribano español Francisco Pérez de Burgos. Existía entonces un vado por el cual se cruzaba de una orilla a otra del Riachuelo, llamado Paso de Burgos. Paso de los rodeos y hasta testigo del avance inglés durante las invasiones de 1806 y 1807, se convirtió en precaria construcción de madera solventada del bolsillo de su propio constructor, Enrique Ochoa, pero que duró un suspiro —un año— desde la fecha de su instalación, 1855. Ochoa insistió en 1856 con un armazón de ladrillos comunes, que las aguas tampoco respetaron.

No es improbable que Ochoa haya pensado que la tercera es la vencida cuando hizo un nuevo intento que estuvo listo en 1859, que pretendía "perpetuarse como obra de arte de la época de liberalidad y progreso en que se desenvolvía el país", según relata su nieto Arturo en una publicación barrial. Bautizado Doctor Valentín Alsina —quien además de ser amigo de Ochoa facilitó desde su gobernación los trámites de construcción—, el puente era privado y, aunque su dueño cobraba peaje, tantas inversiones y fracasos terminaron por arruinar al arrojado español. Gracias a parches de todo tipo, material y tamaño, el puente logró resistir y en 1881 —federalizada ya la ciudad de Buenos Aires— pasó a manos del gobierno nacional. En 1910 fue reemplazado por una estructura de hierro, y en 1938 —hecho ya nuevos hierros y coquetos azulejos— se hizo una gran nueva inauguración, en la que el puente recibió el nombre de José Félix Evaristo Uriburu, en honor al presidente factual en ejercicio del gobierno militar en el momento de iniciación del proyecto.

El nombre, que aún conserva, nunca fue popular; en rigor de verdad, nunca pasó de los papeles oficiales. Uno de los datos más llamativos de la actual movida vecinal es que las comisiones de Capital y provincia se han puesto de acuerdo para aunar gastos y gustos dado que la jurisdicción del puente es compartida, y el primer gesto será la restitución del nombre de Valentín Alsina. "Para nosotros, los pompeyanos, sigue siendo Puente Alsina", justifican la decisión los vecinos.

Al costado del terraplén

"Estaba el viejo puente que cruzaba el Riachuelo. Del otro lado, en el camino al centro, el terraplén con sus campanillas violetas y la vía del ferrocarril eran la frontera que detenía a la Capital que trataba de acercarse", evocó alguna vez Horacio Salas. En la época de su definitiva inauguración, el puente cruzaba un Riachuelo navegable y todavía notorio, no precisamente por su contaminación. La gran mole de estilo neocolonial californiano se levantó sobre las actuales avenidas Sáenz, del lado de Pompeya, y Remedios de Escalada, del lado de Valentín Alsina. Se hizo entonces un gran puente levadizo —que en la actualidad no funciona— para buques de pequeño, mediano y gran calado. Se pavimentaron también las avenidas de la zona, se suministró luz libre y total para el canal y las calles ribereñas, las aceras de ida y vuelta para peatones y los puestos de vigilancia de ambas márgenes. Tanto la calzada como los accesos debían tener un ancho suficiente para el tránsito liviano, semilento y pesado, y en ambas cabezas del puente se ubicarían las máquinas del malogrado levadizo, la casa del encargado, las oficinas, los baños públicos y hasta una peluquería, para aprovechar el espacio.

Los aires de cambio alegran el evidente deterioro que sufre en la actualidad el puente. Algunos vecinos reclaman por la mala iluminación y la señalización casi nula de las calles y los accesos en una zona donde transitan sesenta mil vehículos diarios de un lado a otro del puente.

La decoración, tan considerada en los orígenes de la construcción, es un punto que tendrá que esperar un poco, aunque hay vecinos que encuentran escandaloso que la pintura blanca y ocre se haya unificado en un gris sucio, que la mampostería se haya deteriorado, que la estructura de hierro se haya oxidado por completo. Sobre esto también tienen mucho que decir las palomas y los murciélagos que, respectivamente de día y de noche, revolotean sobre el esqueleto metálico. También se reclama que los baños y las oficinas —a excepción de las de la Policía Federal— estén abandonadas, que los maceteros con geranios y malvones sean cosa del pasado y que las fuentes laterales que alguna vez sintieron correr agua estén secas como corroídas sus mayólicas.

Empezar por casa

No obstante, los vecinos del puente con nombre y sobrenombre aseguran que no van a parar hasta verlo restaurado. "Esto es recuperar la tradición. Tenemos que cuidar este verdadero monumento nacional", sostiene Santiago Torres, presidente de la Comisión Alsina. "Todo empezó del lado de Valentín Alsina, pero en Capital Federal se formó una comisión casi de inmediato, y juntos trabajan para rescatar sus antecedentes", agrega una voz de este lado, Irma Rizzuti, subsecretaria del Consejo de Participación Ciudadana de la Municipalidad porteña. Si bien aún no hay presupuesto de obras, los vecinos esperan que las más importantes empiecen en febrero, cuando el tránsito suele disminuir. Por ahora, el entusiasmo de la comisión se reduce al cambio de algunas chapas en los pasos peatonales, según consigna Torres.

Para no depender únicamente del dinero comunal, los habitantes y comerciantes han organizado la venta de bonos contribución, planearon la organización de un partido de fútbol con jugadores profesionales y figuras políticas como el presidente Carlos Menem y el gobernador bonaerense Eduardo Duhalde y, como broche de oro, convocarán a un "Baile del recuerdo" con orquestas típicas de residentes en la zona. "No sólo restauraremos nuestro puente —anuncian— queremos convertirlo en un centro cultural y una feria de tango que se instale debajo, por la calle pegada al río", para darle razón a Homero Manzi.



Los vecinos no quieren recordar al presidente factual Uriburu.

Uno de los reclamos es volver al nombre original: Puente Alsina.



PASEN Y VEAN
(entrada gratuita o modesta)

CENTRO CULTURAL RECOLETA
Junín 1930

EXPOSICIONES

• *Anthony Quinn, esculturas.* Sí, es correcto: el actor se metió en las artes plásticas. En las salas 16, 16 bis, 18 y 18 bis, hasta el domingo y en el horario de 15 a 21 entre martes y jueves, de 15 a 22 los viernes, de 12 a 22 los sábados y de 12 a 20 los domingos.

• *Los personajes*, dibujos en tinta de Norberto Onofrio. En el Espacio Historieta, hasta el próximo 5 de julio y en el horario habitual.

• *Grupo 4*, instalación de arte textil, telas y papel de Susana Bouzada, Esther Ber, Pupi Rymberg y Noemí Schneck. En la Sala 22, hasta el próximo domingo y en el mismo horario.

• *Pinturas y artesanías*, de las artista aborígenes australianas Banduk Márika (pinturas) y Bronyn Bancroft (joyas artesanales y telas). En la Sala Primer Espacio A-B, hasta el 5 de julio y en el mismo horario.

• *Cajas y pinturas*, acrílico sobre tela y lápiz sobre papel en las obras de Nuna Mangiante. En el Primer Espacio C, hasta el próximo 5 de julio y en el horario habitual.

• *Los guardianes*, muestra de Pedro Roth. En la Sala 21, hasta el domingo y en el mismo horario.

TEATRO

• *El rey se muere*, de Eugène Ionesco, en versión e interpretación del grupo Pepe Biondi, bajo la dirección de Ricardo Miguelez. El sábado y el domingo a las 15, en el Auditorium.

• *Plegarias del Arca*, espectáculo poético-musical a cargo de Susana Mendielevich, con textos de Raúl Mansilla y puesta en escena y dirección de Fernando Aragón. Hoy y mañana a las 21.15, en el Auditorium.

• *Un circo para imaginar*, obra infantil de Beatriz Iacoviello, interpretada por el grupo Pepe Biondi y dirigida por Ricardo Miguelez. El sábado a las 15, en el Auditorium.

• *Las aventuras de Pedro Urdemales*, obra infantil de Javier Villafañe, dirigida por Ricardo Miguelez. En el Auditorium, el sábado y el domingo con dos funciones cada día: a las 16 y a las 17.

• *Los zapatos de contar*, actividad infantil creada y coordinada por Ana Padovani. En el Auditorium, el domingo a las 15.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN
Sarmiento 1551

TEATRO

• *La ciudad de genteseria*, espectáculo infantil con actores y muñecos de guante, boca y varilla, con interpretación del grupo Los Calandracas, dirigido por Ricardo Talento.

• *Adán llegó a Buenosayres*, obra basada en textos de Leopoldo Marechal, con coreografías de Alicia Orlando, música de José Luis Castiñeira de Dios y adaptación y dirección general de Malena Marechal. Los sábados a las 21 y los domingos a las 20, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

• *Tacatín-Tacatán*, danza para niños con coreografías de Eliana Bonard y Alejandra Dawi, con dirección actoral de Charlie Nieto y música de María Teresa Corral. Todos los domingos de mayo, a las 17.30 y en la Sala Juan Bautista Alberdi.

CINE

• *Cineclub infantil*, ciclo para niños que dirigen Víctor Iturralde y Rosario Luna, todos los sábados a las 18 en la Sala Juan Bautista Alberdi.

DANZA

• *Cuatro creadoras argentinas*, ciclo de danza con coreografías de Leonor Calvo, Aurelia Chillemi, Norma Iglesias y Alicia Muñoz, interpretadas por Cinthia Ranieri. Los miércoles y los jueves a las 21, en la Sala Enrique Muiño.

MUSICA

• *Me llamo tango*, ciclo de música ciudadana ideado y conducido por Héctor Huet. Hoy a las 21 en la Sala Juan Bautista Alberdi habrá un Homenaje a Carlos Gardel.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN
Corrientes 1530

TEATRO

• *Trescientos millones*, de Roberto Arlt, con dirección de José María Paolantonio. Interpretada por Alejandra Boero, Onofre Lovero, Edda Bustamante y elenco, con escenografía de Juan Lepes, música de Rodolfo Mederos y vestuario de Renta Schussheim. Jueves, viernes y sábados a las 22.15, domingos a las 21, en la Sala Martín Coronado.

• *Traición*, de Harold Pinter, bajo dirección general de Jorge Hacker. Interpretada por Arturo Bonín, Daniel Fanego y Patricia Gilmour, con música original de Pablo Ziegler. Los miércoles a las 20, los jueves y los viernes a las 21.30, en la Sala Casacuberta.

• *Almas examinadas (díptico)*, creación de la Organización Negra, con guión y dirección de Manuel Hermelo y música de Gaby Kerpel. En la Sala Casacuberta, los martes a las 21.30 y los miércoles a las 22.30.

• *Cartas de amor en papel azul*, de Arnold Wesker, bajo dirección de Agustín Alezzo. En la Sala Cunill Cabanellas, los jueves, viernes y sábados a las 21.30.

• *Ciclo de teatro semimontado*, que presenta *Atrapados*, de Roberto Medina con dirección de Horacio Medrano. Hoy y mañana a las 18, en la Sala Cunill Cabanellas.

DANZA

• *Mozartíssimo*, con la compañía de danza brasileña Cisne Negro, dirigida por Hulda Bittencourt, con coreografías de Gigi Caciuleanu y dirección teatral de Dan Mascatan. Hoy y mañana a las 19.30, en la Sala Martín Coronado.

MUSICA

• *La casa sin sosiego*, ópera de cámara con música de Gerardo Gandini sobre libreto de Griselda Gambaro. La puesta en escena pertenece a Laura Yusem y la dirección general a Gandini. Mañana a las 21 en la Sala Casacuberta.

CINE

• *Cuarenta años de "Cahiers du Cinéma"*, ciclo organizado por la Fundación Cinemateca Argentina y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia en la Sala Leopoldo Lugones, con una serie de films que marcan a la vez que la historia del cine —sobre todo francés— de los últimos cuarenta años la historia de la revista que inventó el cine de autor. El programa es el siguiente: hoy, *Cada cosa a su tiempo*, de Maurice Pialat, a las 15 y 20, y *El ángel exterminador*, de Luis Buñuel, a las 17.30 y 22.30; mañana, *Toda una mujer*, de André Téchiné, a las 15 y 20, y *El matrimonio de María Braun*, de Rainer W. Fassbinder, a las 17.30 y 22.30; el domingo, *Besos de ayuda*, de Philippe Garrel, a las 15 y 20, y *El movimiento falso*, de Wim Wenders, a las 17.30 y 22.30; y el lunes 29, *El pequeño criminal*, de Jacques Doillon, a las 15 y 20, y *Torrentes de amor*, de John Cassavetes, a las 17.30 y 22.30.

COMPLEJO TEATRAL ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

TEATRO PRESIDENTE ALVEAR
Corrientes 1659

• *Martes de tango*, ciclo que dirige Miguel Angel Spera y que presenta al Sexteto Tango, Rubén Fabré, Jorge Vidal, Alberto Morán, Las Marionetas de Ofelia y Mariano, y Haydée Padilla y el grupo noruego Tango Por 3. Los martes a las 21.

• *Ciclo del encuentro*, dirigido por Teresa Parodi que presenta a Perla Aguirre, Alberto Oviedo e invitados especiales. Los jueves a las 21.

• *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca, con dirección de Jorge Alvarez e interpretación de Alicia Berdaxagar, Martha González, Susana Ortiz y elenco. Los sábados y los domingos a las 21.30.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ESCULTURAS LUIS PERLOTTI
Pujol 642

• *Muestra del patrimonio*, compuesta por obras de Luis Perlotti con trabajos en mármol, madera, bronce, cerámicas y pinturas. Entre martes y viernes, de 14 a 19; sábados y domingos de 14 a 20. Con visitas guiadas: lunes, 13.30 y 15.30; miércoles, 9.30, 11.30, 13.30 y 15.30; martes, jueves y viernes, 9.30 y 13.30.

• *Séptimo concurso de bocetos y croquis escultóricos*, que el museo Perlotti organiza en el Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia (Angel Gallardo 470), mañana por la tarde. La inscripción se realizará desde las 13.30 en la puerta del museo, y los interesados deberán concurrir con bases de 0,25 por 0,25 y materiales deleznables; en el caso de los croquis, se realizarán en papel de no más de 0,50 por 0,50 y los materiales que sean necesarios.

PROGRAMA CULTURAL DE BARRIOS

• *Feria de Mataderos*, artesanías y tradiciones populares argentinas en la Recova del Mercado de Hacienda (avenidas Lisandro de la Torre y De los Corrales). Todos los domingos y feriados, de 11 a 20, se ofrecen talleres gratuitos —telar, tango, dibujo, danza folklórica, cerámica, títeres—, juegos tradicionales —sapo, herradura, palo enjabonado, carreras de embolsados—, comidas regionales —asado, locro, tamales, tortas fritas— y un festival folklórico.

• Talleres gratuitos en el Centro Cultural Fortunato Lacámera: *Plástica, Murales, Lectura literaria, Redacción periodística, Juegos y creación musical, Historias, misterios y personajes de San Telmo, Títeres y Zancos*. Informes e inscripción de lunes a viernes entre las 18 y las 20.30, en la sede del centro, San Juan 353.

VARIETE

• *Cuentos de humor y amor*, unipersonal de Ana María Bovo basado en relatos de J. D. Salinger, Katherine Mansfield, O'Henry, Silvina Ocampo, Felisberto Hernández y otros. Todos los viernes a las 21.30 en el Foro Gandhi-Nueva Sociedad, Montevideo 453, subsuelo. También allí se organizan los ciclos para los cinéfilos: el primero, del Grupo Vida, está dedicado al director francés Louis Malle y presenta este viernes a las 23 y este sábado a las 21 y las 23 *Zazie en el métro*; el segundo, llamado *Clásicos del cine en video* y dedicado durante este mes a Marilyn Monroe, presenta el próximo miércoles 24 a las 18 *Nunca fui una santa* (1956).

• *Túneles coloniales, Manzana de las Luces, Colegio Nacional de Buenos Aires y Sala de Representantes* son algunos de los puntos del itinerario que los sábados y domingos a las 15.30 y a las 17 se pueden recorrer en las visitas guiadas que organiza el Instituto Histórico de la Manzana de las Luces, que parten de Perú 272. Además, en la Manzana funciona un *Mercado de antigüedades, artesanías, objetos de colección y artes plásticas:* todos los sábados de 10 a 18, en Perú casi Diagonal Sur.

• *Haciéndose la del monologo*, unipersonal del Sátira/12 Carlos Guarnerio que se ofrece el sábado a las 23 en el Teatro Bululú, Rivadavia 1350.

• *Manal-Javi-Pascuali*, nueva banda de Javier Martínez que se presenta hoy y mañana a las 21.30 en Liber/Arte, Corrientes 1551.

• En el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), Florida 943, habrá dos jornadas dedicadas a la literatura: hoy, a las 19, *Letras de España*, José Angel Valente, Luis Alberto de Cuenca y César Antonio Molina; el martes 30 también a las 19, se presenta el libro *Patagonia, un lugar en el viento*, de Marcos Zimmermann, con la intervención de Eduardo Belgrano Rawson.

• *H2O 3 Obras*, ensamble de tres obras cortas —*Apuntes sobre la ilusión, Bach y La canzonetista*— que dirigen respectivamente Adriana Viñals, Gonzalo Córdoba y Nelson Valente. El sábado a las 21 en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038.